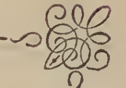
N.º 9.º

DISCURSO INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LOS ESTUDIOS

DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE

SALAMANCA,

PRONUNCIÓ

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1859,

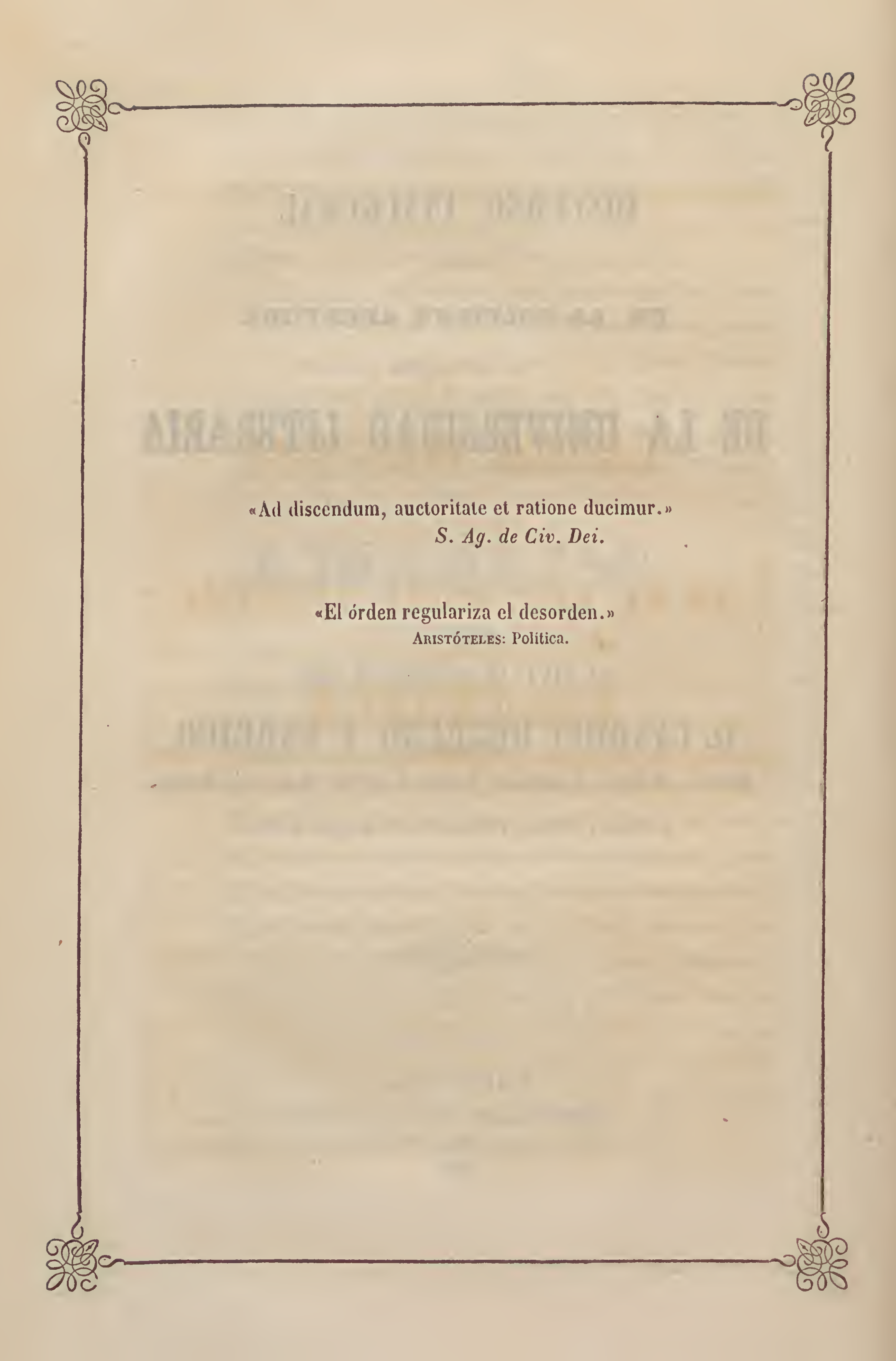
D. CANDIDO HERRERO Y GARRIDO,

Doctor en Teología, Licenciado y Regente de primera clase, en la Facultad de Filosofía y Letras, y Catedrático de Griego de la misma,



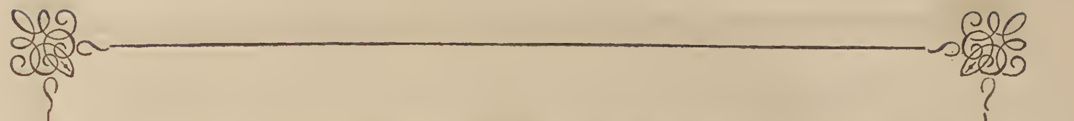
SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ,
calle de la Rua, número 15.
1859.



«Ad discendum, auctoritate et ratione ducimur.»
S. Ag. de Civ. Dei.

«El órden regulariza el desorden.»
ARISTÓTELES: Política.



DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

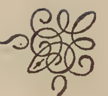
DE

SALAMANCA.







Ilmo. Señor:

Inescusable presuncion sería, si yo intentára que el débil eco de mi voz resonase en estas magestuosas aulas, cual los enérgicos acentos de tan distinguidos Maestros, que precediéndome en este sitio, han pronunciado desde él sus elocuentes discursos. Considero como empresa superior á mis fuerzas el dirigíros la palabra en tan solemne momento: y si una imperiosa obligacion, que no me ha sido fácil declinar, no pesára sobre mi, lo grave de esta tarea y el conocimiento de mi pequeñez me hubieran arredrado, y hubiera sucumbido al desaliento. Pero vuestra indulgencia me anima. Confiado en ella, voy á presentaros mi humilde y oscuro trabajo. «Si desunt vires, tamen est laudanda voluntas.»

Las Oraciones Inaugurales que suelen pronunciarse al principio de una grande empresa, son como las arengas que dirigen los Caudillos á sus soldados, antes de empeñar el combate para escitar su ardimiento y sostener su valor.—En unas se desenvuelve un plan de educacion: en otras se






pinta la marcha progresiva de las ciencias, se nos muestran los beneficios de la Civilizacion, esa vida de los pueblos, se nos ponderan los encantos de la fina Cultura, educacion de un pueblo artista y el mas brillante florón de la corona de la Civilizacion. Algunas veces se desciende en ellas de tan fecundas generalidades, y sus autores nos detallan las inmensas aplicaciones que pueden hacerse de tal ó cual ramo de los conocimientos humanos.

Entonces unos se apasionan por la historia, daguerreotipo de la sociedad, fisonomía de los siglos, pensamiento de la humanidad recogido en pocas páginas: otros dan la preferencia á las ciencias morales, eterna base de todo verdadero progreso, regla del bien marcada con el sello de la sancion divina: la medicina hija de Dios, segun el Orador Romano, con sus ciencias auxiliares, ofrece á algunos materia adecuada para sus investigaciones: á otros las ciencias naturales entregan sus secretos regeneradores, sus profundos misterios de generacion ó trasmutacion: al oirlas comprendereis como la atrevida mano de la ciencia rasga el velo que cubre la naturaleza, como ilumina con sus resplandores esas sendas, ayer ignoradas, envueltas en ficciones míticas; hoy frecuentadas por inteligencias que de la inerte materia se remontan hasta el *in motum aliquid*, orígen de toda vida, principio de todo movimiento: y no faltará tampoco quien arrastrado por entusiasmo poético, se arrobe con deleitosa complacencia en las bellas formas de la poesía, en los encantos de la imaginacion: y habrá tambien quien os hable de los milagros de las artes, esa nueva creacion que roba á la primera sus colores para adornar con ellos las producciones del genio.—Mas en todas ellas se inspira la confianza,






se da impulso al ánimo de quien comienza, se alienta á un pecho emprendedor para que prosiga su carrera, desembarazándole su camino, y presentándole á lo lejos el triunfo, como galardon de sus esfuerzos.

Vasto es pues, el campo de mi eleccion, parecia natural, que maestro de la lengua sabia y clásica por escelencia, me ocupára ante todo de la Ciencia Filológica, llave del secreto de los pueblos, lenguaje misterioso de las primeras tradiciones mas antiguas, miniatura fiel de un pueblo en todas sus trasformaciones religiosas, políticas y sociales. Las lenguas, depositarias fieles de las ideas y sentimientos de un pueblo, matizados con los cambiantes del tiempo, son la cadena de oro, que enlaza la cuna del mundo con su sepulcro: cadena suspendida sobre todas las generaciones en toda la prolongacion de su existencia, para resolver con su no interrumpida continuidad uno de los mas grandes problemas de la humanidad: la *unidad* de la especie humana. Yo parecía llamado á dilucidar algun punto de este elevado estudio, á que me he consagrado con mas voluntad que fortuna; pero solo podria repetir con fastidiosa monotonía, lo que Filólogos y Etnógrafos de alto renombre, han sustentado en sus obras inapreciables. La historia y la ciencia han recogido para decorar con ellos sus páginas mas brillantes los nombres de Schultens, Loescher, Eichorn, Gesenio, Schlegel, Humbold, Champolion Goulianoff, Wisseman, y y los de los mas ilustres miembros de las Academias de Inscripciones y de Calcuta. Problemas cuya importancia nadie desconoce, tal como la unidad del lenguaje, la armónica relacion de las formas gramaticales con la inteligencia de los distintos pueblos, la accion ostensible del pensamiento







Oriental en la literatura clásica, por medio de los fragmentos de la unidad panteista, que toman parte en la incubacion de los gérmenes vitales de Occidente, y como el Egipcio y el Sanscrito desenterrado de entre los escombros que el tiempo habia apilado sobre ellos sirven para comprobar esa magnífica *unidad*, han sido tratados, todos ellos, con luminoso acierto por los distinguidos sabios ha poco mencionados.

Renunciando, pues, á la especialidad de mi vocacion, he preferido trazaros con lijeros rasgos, «*La historia de la educacion de la inteligencia*,» ó sea, un corto ensayo sobre los variados y penosos esfuerzos, que en su marcha ascensional hácia la verdad, ha hecho el hombre, cual incansable Hércules, condenado á luchas, como el héroe mitológico, antes de alcanzar la inmortalidad. Si no acierto á salir airoso con mi empeño, tratadme como el senado Romano á sus generales vencidos: les perdonaba porque no se habian abandonado á una mortal desesperacion, ni habian desconfiado de la Patria.

El pasado es la mitad de la vida del hombre. Ni el presente le concentra en si solo, ni basta que su ansiosa mirada se dirija hácia el porvenir, alentado por esa incansable actividad que le agita. Jamás debe olvidarse de su pasado, sino quiere romper su unidad que forma el fondo de su naturaleza.

Cuanto hay en el hombre todo se dirije á la unidad:






para resolver esta, las artes y la historia no olvidan nunca, que hay en el hombre dos hombres, el de su siglo y el de todos los siglos: para alcanzarla el hombre, procura concentrar su alma en un solo punto, reunir con estrecho lazo lo pasado, lo presente y lo futuro, poseer y gozar con un solo goce y una sola posesion de sus sentimientos, de sus recuerdos, de sus esperanzas.

La humanidad es tambien una, idéntica á si misma, una cuando cambia sin cesar todo lo que la rodea. Su mision es siempre la misma en los dilatados dias de su vida: procura constantemente alcanzar la perfeccion, esa imágen depurada en el ardiente espejo de su conciencia.

Para cumplir su destino, nunca se ha olvidado de su historia: sabe muy bien que la sabiduría que hoy posee, es el precioso legado que ha recibido de las muertas generaciones, legado enriquecido por ella en sus dolorosas pruebas, y que entregará á sus descendientes, que tambien volverán sus ojos hácia atras para alentarse en su nueva peregrinacion.

El pasado y el porvenir brillan en las dos estremidades de la vida del hombre y de la humanidad, cual dos estátuas incompletas: la una ha sido mutilada algunas veces por la ruina de los años, y la otra no ha recibido aun su perfeccion de la posteridad: se vé escrito el uno en los labios del niño, el otro se leé en los cabellos del anciano. ¿Y porqué no hemos de sentir los encantos del pasado al recordar lo que hemos sido? Oid lo que con este motivo nos dice el célebre Chateaubriand con su inimitable lenguaje poético, bañado en aquella dulce melancolía que será siempre la desesperacion del que pretenda imitarle. « Nos detenemos, es cierto,








«al pie de un monumento moderno; pero, si en medio del «Occéano, nos hallamos de repente en una isla desierta, «una estátua de bronce, cuyo brazo estendido señala las «regiones donde el sol se pone, y cuya base llena de gero- «glíficos se halla consumida por el mar y el tiempo, ¡qué «manantial de meditaciones entonces»!! (1)

Al ir siguiendo con inquieta curiosidad, las generaciones del mundo, que pasan y se suceden, nos hallamos con épocas de crisis turbulentas, en que aquel se entrega en el delirio de su locura á las quiméricas esperanzas, que puede fingir un corazon ardiente, si fulgura ante sus ojos una nueva vida. Abdica el pasado con insultante desden, cuando no le entrega á la maldicion de sus hijos, sin dejar la paz á sus cenizas. En estos momentos de lucha, época de transicion, el mundo se regenera; pero tendrá que pasar por una regeneracion dolorosa, porque intereses anteriores consagrados con la augusta sancion del tiempo, reclaman tambien su derecho de existencia: resisten porque en la resistencia está su vida; y asentados sobre su ancha base, y ceñidos de los recuerdos de cien lustros de gloria, nos señalan con una mano su brillante pasado, y con la otra entregan á sus nuevos adversarios los títulos en que apoyan su derecho, para aspirar á la conquista del porvenir. Angústiase el alma con dolorosa pena, cuando al leer las páginas de la historia de estos dias, las ve manchadas de sangre: mas reconoce un hecho providencial, en ese choque inmenso entre dos generaciones, que abanzan y resisten, que luchan y no ceden.

(1) Le Genie du Christianisme.






La filosofía de la historia apoderándose de este fenómeno, la ha dividido en épocas orgánicas y críticas: ó en épocas normales y épocas de fermentacion.—No siendo la historia otra cosa que el desenvolvimiento de la inteligencia manifestado por el desenvolvimiento de la sociedad, la anterior division histórico-filosófica nos servirá tambien para caracterizar las tres épocas, por las que ha pasado el espíritu humano, en sus evoluciones sucesivas. La primera época que llamaremos religiosa ó fatídica comprende los esfuerzos hechos por la inteligencia desde los primeros tiempos históricos hasta la aparicion de los primeros filósofos: la segunda época, filosófica y teórica, abraza desde los primeros filósofos griegos hasta la renovacion de los estudios en el siglo quince: la tercera, que podemos llamar práctica y de conciliacion, es la nuestra.

En la época primera, la Religion es la ciencia: ella satisface y responde á todas las dudas. Veamos porque la primera evolucion del espíritu humano es en sentido religioso. Mientras que el individuo no obedece sino á motivos de que tiene conciencia, y á los que es dueño de someterse ó resistir: en tanto que él se juzga libre; la sociedad se siente arrastrada hácia un término desconocido, llevada por consejo superior, bajo el impulso de una mano oculta que la empuja con fuerza irresistible. El establecimiento de las monarquías y de las repùblicas, la division de castas, las instituciones judiciarias, son otras tantas manifestaciones de esta espontaneidad social, que testifica la existencia del destino providencial, aplicado á la filosofía de la historia, por Vico, Herder, Hegel y Bossuet. La humanidad tiene el privilegio de percibir y señalar este instinto ó *fatum* que



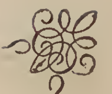



la arrastra: y esta facultad misteriosa, que flota sobre la humanidad, como un genio inspirador, es el hecho primordial de toda psicología. En esta época *fatídica*, á traves de todas sus trasformaciones sucesivas, la idea de Dios es una idea social, general; es decir, que si bien concepcion individual, es á la vez el acto de fé del pensamiento colectivo.

Todos los pueblos entre los que hemos hallado el dogma de una inteligencia suprema, que sacó el mundo del caos, no han llegado á ella, como afirma Hume, partiendo de una crasa ignorancia y pasando por todos los grados del mas grosero politeismo. Este es un adelanto incompatible con el estado de las inteligencias en este periodo: es mas probable suponer la existencia de una tradicion teista. Los pueblos que hubieran subido hasta el teismo, sobre las ruinas y estincion del politeismo, necesitaban un conocimiento sublime y profundo de la naturaleza: conocer los principios de una metafísica que disipase todas las ilusiones de los sentidos, que destruyese todas las preocupaciones de la imaginacion, que corrigiese todos los desvaríos de la razon acerca del politeismo y las causas de los fenómenos. Esto es imposible; porque la primera edad de los pueblos, no es la edad del raciocinio; es la edad del sentimiento, no de la metafísica: y de esta necesitaban para llegar al teismo, que es un dogma especulativo adquirido por razonamientos sacados de las maravillas de la naturaleza.—Asi se comprende que los Griegos, al pasar de la vida selvática á una vida de cultura, tuviesen leyes muy sábias y una teología bien insensata. Para reformar esta se necesitaban mas principios generales, que para organizar unas cuantas verdades con aplicacion á la práctica de la vida.







Sigamos á la inteligencia, en sus primeros ensayos, escitada por la necesidad y la curiosidad, sus dos potencias motrices. Los hombres dispersos en la tierra tomaron por guias y maestros á los animales, siguieron en su rumbo el vuelo de las aves; observaron en las entrañas de los animales las calidades de las plantas y frutos. Esta admiracion, simple y natural en su orígen, se convierte por la supersticion y el interes en una ceremonia religiosa consagrada á descubrir los decretos del destino. Manifiesta es, en la evolucion religiosa, la tendencia del hombre á envolver en el simbolismo, si no una verdad, el presentimiento instintivo de una verdad. Procurando los hombres darse razon de los acontecimientos, secundados por la viva imaginacion de toda sociedad jóven, se espresaron por figuras, mítos y alegorías produciendo desde el principio varias epopeyas cosmogónicas. Incapaces de definir se refugiaban en el simbolismo. El símbolo es la materializacion de la idea, y prueba la impotencia de generalizar y de abstraer: es la opresion del espíritu, por la existencia del hecho.—Mas es llegado el momento de que este esfuerzo especial de todos los pueblos, para saber como, y por qué se producen los bienes y los males en el mundo, se realizára en una institucion; si no quería esterilizarse por falta de apoyo: y como el espíritu de asociacion es una especie de instinto que mana de la Divinidad, no debemos estrañar, que los Colegios Sacerdotales se encuetren al frente de todo adelanto científico en la cuna de las sociedades, siendo los depositarios de las antiguas tradiciones.—Los magos de los Caldeos, los Gimnassofistas de los Persas, los bracmanes de los Indios, los muftis de los Egipcios, los gerofantas de los Griegos, los

4





Druidas de los Galos, los Sellas de los Escandinavos, son sábios de los Colegios Sacerdotales destinados á estudiar la naturaleza del espíritu que anima el mundo. En cada pueblo se erigió un sistema de teología; mas no bastaba ya á los pueblos bastante adelantados y con residencia fija, la prevision de los fenómenos: trataron de conocer la serie de causas que determinan los acontecimientos.—Este es el momento de la primera aparicion de los filósofos: la mitología, con sus símbolos, no satisface ya al espíritu humano que despliega sus álas para volar á regiones superiores: la lucha va á empezar. El espíritu de toda religion en los pueblos paganos era el sentimiento sostenido por la fé; por esto la demostracion analítica y la certidumbre racional le eran opuestos. Tendía naturalmente el espíritu religioso-sacerdotal á la inmovilidad, y castigaba con indignacion al temerario, que se permitía introducir novedades. Prometeo, bienhechor de la humanidad, vencido y condenado á cruel suplicio en una roca del Caucaso, las guerras de los sacerdotes contra las razas aristocráticas nos patentizan el desden con que fueron acogidos los primeros que se atrevieron á poner en duda la realidad de sus ficciones. En tanto que los filósofos entregaban sus sistemas al poderoso brazo de Alejandro para que los divulgase en Oriente, en la Persia, India y Egipto, cual fecundante gérmen de civilizacion, los Sacerdotes envolvian su ciencia en la oscuridad, guardándola en el fondo de los santuarios; esta era otra causa de antagonismo. Facilmente se recuerdan los misterios de Eleusis y Samotracia y Egipto, y las iniciaciones de los bracmanes y de los Druidas. Es dogma comun del Oriente que todo hombre profano que pretende mirar la verdad con sus di-







vinos resplandores, sin estar iniciado en ella, subitamente es herido de muerte: solo pueden mirarla sin morir los que se inician en sus sagrados misterios: La ciencia de estos iniciados no es soberbia; pero tampoco sociable: conténtase su vanidad con ocultar su orígen en la oscuridad de los tiempos; y la iniciacion que les permite beber en los raudales de la sabiduría, les hace mudos. Pasaba pues, una idea ante el mundo cual la ráfaga de luz que desaparece como una brillante exhalacion, y que va á morir en las profundidades de un cielo tenebroso.—Envuelta la ciencia en el misterio, y reducida su posesion á unos cuantos iniciados, no nos causará sorpresa, si encontramos en la historia á esas naciones mómias, cual la China y la India, sentadas hace miles de siglos en las sombras del error, petrificadas por su eterno inmobilismo; naciones que han perdido el uso del movimiento y la facultad de progresion, semejantes á sus ídolos mudos y acurrucados, á esas esfinges recostadas y silenciosas, que guardan todavía el desierto de la Tebaida; segun la feliz espresion de un célebre viajero. El sol brillando en un inmenso vacío es el emblema de su sabiduría: su silencio es muy semejante al silencio de la nada. Mas la idea religiosa, primera forma del pensamiento humano; especie de preparacion, para la ciencia; es la que ha cimentado los fundamentos de las sociedades, dando unidad y personalidad á las naciones, sirviendo de sancion á los primeros legisladores: ella es la que ha animado con soplo divino á los poetas y á los artistas: y colocando en el cielo la razon de las cosas y el término de las esperanzas, ha vestido con mano pródiga la serenidad y el entusiasmo en un mundo de dolores. ¡Siempre recordaremos con com-



placencia esta edad poética del corazon y de la razon!—Tal es pues, la primera evolucion de la inteligencia; ha atravesado una era de misticismo y de supersticion, durante la cual, ó el espíritu se absorvia en sus sueños, ó no abandonaba el fenómeno, sino para buscar la causa: procedimiento que le llevaba siempre á un punto de partida, á esplicar el hecho por el hecho, envolviéndose en una eterna tantología.—Mas, asi como en el cuadro del desenvolvimiento histórico de la humanidad, ninguna fase se produce sin lucha, ningun progreso se efectua sin violencia, y en su vasta escena, la fuerza es, en último resultado, el único medio de manifestacion de la idea: asi tambien en la esfera intelectual, no se realizará adelanto alguno, sin que preceda la lucha. Tan cierto es, que el trabajo es la condicion suprema de la civilizacion: y verdad y progreso son dos entidades, que se confunden al tocarse. El movimiento es una resistencia vencida: el mismo trabajo, segun la bella espresion de Ward, es una lucha eterna contra la parsimonía de la naturaleza. La lucha, pues, es el precedente necesario de todo progreso: ley general de la naturaleza: verdad, sobre todo, en la civilizacion, en la cual principios nuevos triunfan sin cesar de principios que han vivido. Oigamos á Edgard Quinet (1) describir con elocuentes palabras este hecho lógico en el desenvolvimiento del espíritu humano. «En el primer momento de su actividad, «el espíritu humano se absorve y se inmoviliza en la natura«leza, se identifica con ella, procura penetrarla, comprender «su esencia: y contemplando, á la vez, sustancias, causas, «relaciones, hace del universo un todo animado, divino,

(1.) Du genie des religions.





«cuyo organismo esplica por comparaciones y símbolos. «Solicitada, irritada la razon por el dogma religioso, fatigada «de lo sobrenatural é incomprensible, pronto se despierta y «pretende darse cuenta de su creencia: no niega el dogma; «pero pide su interpretacion. El verdadero momento del «drama para los pueblos, es, cuando discutiendo por pri- «mera vez sus creencias, se agitan en el seno de las tradicio- «nes de sus padres entre la fé y la duda.»

Segunda época: filosófico-teórica. Empezaremos el rápido bosquejo de esta segunda fase de la inteligencia, citandoos las palabras mismas de Hesder en sus «ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad:» advirtiendo de paso, que podemos formular, con precision teórica, el exacto paralelismo que existe entre la marcha progresiva de la humanidad, y el adelanto científico de la inteligencia.

«En vano el Oriente, que se adormece en la fé de sus «símbolos, cree haber encadenado al entendimiento con tan- «tas trabas misteriosas: en las opuestas costas se levanta un «pueblo nuevo, el pueblo Griego, que se reirá de sus enig- «mas, y le ahogará al despertar. En vano la personalidad «Romana lo ha absorvido todo, para devorarlo en medio de «ese silencio del Imperio: un susurro salido de los bosques «del Norte, y que no es el mugido de sus fieras, ni ilusion «falaz, hiere el oido de los prostituidos hijos de la ciudad eter- «na: un nuevo pueblo, hijo de las nieves, caerá sobre ella, «impetuoso como la irrupcion... ¿Mas quién lo apura? un con- «sejo superior: la idea, que cautiva en los límites del mundo, «se agita para encontrar una salida, para realizarse en un he- «cho providencial: y la humanidad, que la ha recogido, va «caminando de ruinas en ruinas, sin encontrar donde dete-

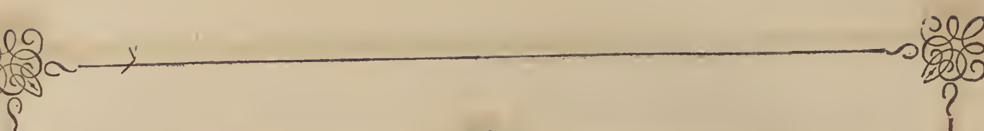





«nerse..... y cuando se acerca un pueblo bárbaro á recoger «la herencia de una civilizacion moribunda, su triunfo es «infalible.

La ciencia que habia crecido antes en la oscuridad y el silencio, encerrada en el santuario de los templos, y creida con la fé sencilla de un sencillo anacoreta, rompe sus trabas misteriosas, busca la discusion, máquina de guerra de la filosofía; y en la ardiente lucha que va á sostener, espera purificarse de los errores que la manchaban ú oscurecian. Pasa de los Colegios Sacerdotales á las escuelas de los Filósofos.—Efectivamente señores, todos los sistemas de los Sacerdotes Persas, Caldeos, Indios, Egipcios, pasaron á las escuelas de los Griegos, que en su espíritu sistemático abortaron diferentes opiniones.—El espíritu filosófico en Grecia termina siempre en la negacion; si algunos, como soles resplandecientes, llamaron todas las atenciones á causa de su brillante luz; si la gloria de Platon y Aristóteles se refleja aun hoy dia, en las páginas del saber; si otros, como modestas estrellas, buscaron el poder de las sombras, en las que sin embargo, no pudieron ocultarse: ¡cuántos no se dejaron estraviar por el sofismo, última fase de todos sus esfuerzos, cáncer que roia todas las Escuelas, Occéano inmenso donde iban á parar todos sus sistemas!—La ciencia empieza con Tales, y coleccion informe de preceptos y de verdades mezcladas con los errores de la supersticion, ó depurada, mas adelante, por el buen sentido de algunos filósofos, ya empírica, ya teórica, se resuelve en la sofística que niega y confunde toda verdad. Si despues, el sentido moral de Sócrates vierte el escarnio mas irónico sobre aquellos razonadores del delirio y del vicio; Platon y Aris-

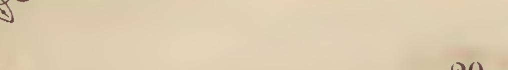




tóteles, encarnacion viva del genio y de la doctrina socrática, fundan sistemas opuestos, que abren la puerta al escepticismo desolador, marasmo del alma, que de todo nos priva, sin compensarnos en nada: y Pírron y Timon proclaman la impotencia radical de las doctrinas, oponiéndolas la incompatibilidad de los principios. Se presentan luego algunos Docmáticos: Ectóicos, Cínicos, Platónicos, Aristotélicos, todos conservan y defienden algunos dogmas salvados del naufragio anterior; mas bien pronto, Arcesilao, prescindiendo de la certeza absoluta de los conocimientos adquiridos, funda un nuevo sistema basado sobre la duda.

Los sistemas filosóficos combatian el politeismo, último eco de los terrores religiosos; pero con precaucion, y sin conseguir otra cosa, que debilitar en muchos ánimos el respeto y temor de los Dioses. No podian instruir al hombre, acerca de su origen y destino: habian descubierto en él algunas semillas de virtud, en medio de su corrupcion; pero habian buscado sin fruto el remedio de esta, un freno para las pasiones, un motivo para la virtud: y como los que buscan la perpetuidad del movimiento en seres inertes sujetos á una deterioracion incesante, confiaban en sistemas tocados de esterilidad. Antes de romper por entero el espíritu filosófico con la influencia del antiguo principio religioso, se ve á aquel desenvolverse con lentitud del ascendiente fascinador que en él ejerce la tradicion religiosa. La supersticion se encuentra en el fondo de todo adelanto científico. Ciertas combinaciones de sílabas y palabras tenian un poder mágico, capaz de trastornar la naturaleza. En tiempo de los Emperadores, los nombres de filósofo y mágico eran sinónimos, la secta Neoplatónica se habia dedi-

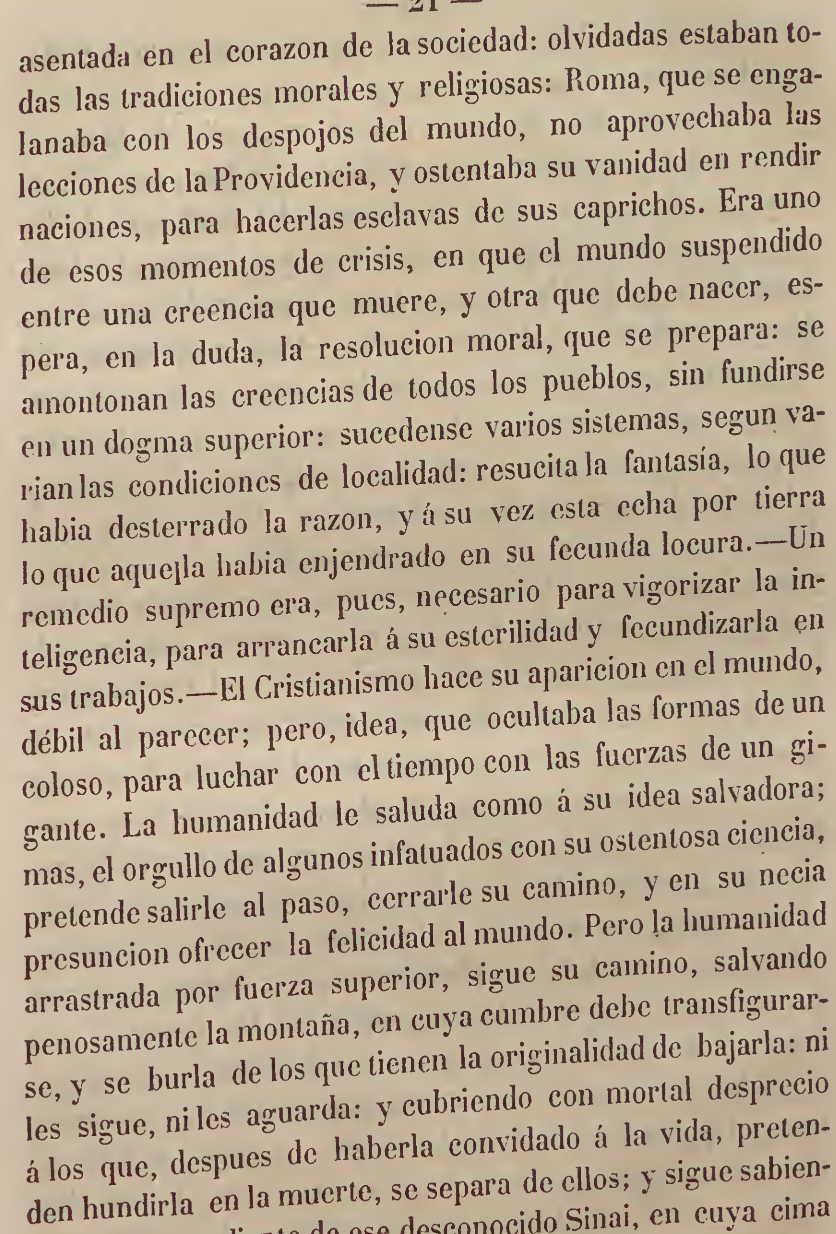




cado á la magia: el famoso Juliano que procuró racionalizar el paganismo, fué el mas fanático y el mas célebre de todos estos Necrómanos. Durante los errores del Imperio reinando en todas partes la consternacion y el silencio, los mejores ingenios se veian obligados á callar. Asi como los Romanos habian visto el punto mas alto de libertad en los buenos tiempos de la República, veian el último grado de servidumbre bajo Domiciano. Habrian perdido la memoria con el uso de la palabra, si estuviera, tan en la mano, olvidar, como en mudecer. Proscritos los filósofos, el espíritu humano buscó en la filosofía un recurso contra la desgracia: y los caractéres duros abrazaron la moral de los Cínicos, y los caractéres muelles la de Epicuro; mas, como esta filosofía puede impedir que el hombre murmure, pero no puede despojarle, ni mitigar el sentimiento de sù desgracia, se entregaron á la Teurgia, es decir, á todo lo que habia discurrido contra la desgracia, la superstición ó la debilidad.—Fenómeno que se reprodujo mas adelante, cuando en la anárquica confusion de los siglos medios, muchas personas abrazaron los principios de la astrología judiciaria, achacando todos los sucesos á los astros, y presumiendo encontrar en la disposicion de estos la esplicacion de los fenómenos.

Hemos dejado á la filosofía entregada á la negacion y luchando inutilmente contra la esterilidad de sus esfuerzos: un gran acontecimiento se prepara. El error alza su voz, y recorre la superficie del globo llevando en sus negras alas el vértigo que trastorna las cabezas: el eco de su voz siniestra causa el delirio de los sabios: el escepticismo habia clavado su negro pendon en las inteligencias: la corrupcion





asentada en el corazon de la sociedad: olvidadas estaban todas las tradiciones morales y religiosas: Roma, que se engalanaba con los despojos del mundo, no aprovechaba las lecciones de la Providencia, y ostentaba su vanidad en rendir naciones, para hacerlas esclavas de sus caprichos. Era uno de esos momentos de crisis, en que el mundo suspendido entre una creencia que muere, y otra que debe nacer, espera, en la duda, la resolucion moral, que se prepara: se amontonan las creencias de todos los pueblos, sin fundirse en un dogma superior: sucedense varios sistemas, segun varian las condiciones de localidad: resucita la fantasía, lo que habia desterrado la razon, y á su vez esta echa por tierra lo que aquella habia enjendrado en su fecunda locura.—Un remedio supremo era, pues, necesario para vigorizar la inteligencia, para arrancarla á su esterilidad y fecundizarla en sus trabajos.—El Cristianismo hace su aparicion en el mundo, débil al parecer; pero, idea, que ocultaba las formas de un coloso, para luchar con el tiempo con las fuerzas de un gigante. La humanidad le saluda como á su idea salvadora; mas, el orgullo de algunos infatuados con su ostentosa ciencia, pretende salirle al paso, cerrarle su camino, y en su necia presuncion ofrecer la felicidad al mundo. Pero la humanidad arrastrada por fuerza superior, sigue su camino, salvando penosamente la montaña, en cuya cumbre debe transfigurarse, y se burla de los que tienen la originalidad de bajarla: ni les sigue, ni les aguarda: y cubriendo con mortal desprecio á los que, despues de haberla convidado á la vida, pretenden hundirla en la muerte, se separa de ellos; y sigue sabiendo por la pendiente de ese desconocido Sinai, en cuya cima verá de nuevo á Dios.—Y los maestros de esa ciencia im-




potente causarán lástima: porque solo es magestuosa la caida, cuando se cae con la conciencia de su virtud.

Y la humanidad siguiendo esa luz, en medio de la noche que la cubre; al amparo de esa idea salvadora, que flotará sobre las olas del tiempo, salvandose del naufragio de los siglos, marcha adelante en su camino: y si braman las tempestades, el aquilon la estrechará mas á esa tabla salvadora, de que pensabamos iba arrancarla.—Con la aparicion del Cristianismo, el espíritu humano al inaugurar una nueva era, reviste mejores armas, y siente crecer sus fuerzas. Rásgase de pronto el velo que encubría los destinos del hombre y este sabe desde entonces, quién es, de dónde viene, y á dónde vá: y la fé del mas ignorante cristiano es mas vasta y mas fecunda, que la orgullosa pretendida ciencia de toda la antigüedad.—Dignos de mejor causa eran los esfuerzos de los antiguos filósofos griegos para resistir al Cristianismo; mas pronto cayeron en descrédito todos sus sistemas, morales, religiosos y sociales, envueltos en el anatema fulminado contra las primeras heregías. Cuando sus viejos troncos echaban algunos vástagos, marchitabánse pronto y no reverdecian: y secos, y convertidos en polvo, el mas lijero soplo los disipa y los lanza en el olvido. Si algunos de ellos, elevándose sobre la generalidad, nos presentan teorías dignas de llamar nuestra atencion, cual los principios de los Estóicos y la doctrina del Epicteto, conoceremos al momento que son eco de la ley Mosáica, ó del Cristianismo: serán sus sistemas, como el polvo del árbol que ha vivido su tiempo, y sirve de abono á nuevos vástagos, que vejetan cerca de su viejo tronco.—Nada puede retardar el triunfo del Cristianismo: ni las amenazas le intimidan, ni los peligros le arredran:



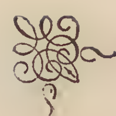



avanza con paso seguro, sobre las flores que le arrojan sus devotos; sobre la sangre de sus defensores, sobre los despojos de sus enemigos.

Sigamos estudiando el desarroyo de la inteligencia. En su aspiracion á conocer, producto de la curiosidad y la esperiencia, la inteligencia se emancipa de la contemplacion pasiva de la sustancia, y se entrega á investigar la causa, la fuerza, que hace mover y cambiar incesantemente la escena del mundo. Rompiendo el símbolismo oscuro de las antiguas mitologías, el espíritu, que siente en si la idea de causa, cambia: antes creia, ahora aspira á comprender. Dado un hecho, se debe demostrar su orígen: y estando las causas progresivamente ordenadas, la ciencia conoció casi instintivamente que su objeto principal era ascender hasta las causas mas elevadas y los principios primordiales. Cierto es, que en la serie de aquellas, hay una causa primera, en la serie de los cambios, un cambio final. El conocimiento que camina entre estos dos estremos, tenia necesidad de un punto de donde partir, y de un límite en que detenerse. Para mal de la ciencia, débil aun en su principio, las relaciones de coexistencia y sucesion la impresionaron primero: fueron prodigios que la admiraron, y parecian prometerla el secreto de otros nuevos prodigios: confundió, en sus primeros ensayos, la causa de los fenómenos con la sucesion, y en su entusiasmo se imaginó haber hallado el secreto de la Creacion. Confundiendo nociones tan diversas, el espíritu debió estraviarse, y recorrer un inmenso dédalo de supersticiones y de errores: oscilando de contradicion en contradicion, procediendo por negacion y esclusion; es decir, suprimiendo lo que no podia comprender, empleaba parte de sus








esfuerzos, en impugnar los errores, que habia discurrido, y el resto le consagraba á defender el conjunto de verdades y errores que habia mezclado.

En esta segunda evolucion, llamada filosófica, por la importancia que se da á este estudio: no existiendo la division de trabajo intelectual, por no haberse verificado aun la respectiva *demarcacion* de las ciencias: rehuyendo estas descender al terreno de la aplicacion: la filosofía, era la ciencia universal, que se empeñaba en dar cumplida solucion al antiguo problema «Scientia dei, hominis & mundi»; problema, que procuraba reducir todo á un solo principio, á una causa única: la filosofía era entonces una pansofía.

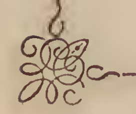
Dura todavia la época de misticismo porque atraviesa toda ciencia. Dumas ha escrito la historia filosófica de la química: en ella vemos á los químicos, en sus primeros ensayos, empeñados en seguir el descubrimiento de una panacea, el secreto de la trasmutacion de los metales. En las ciencias legales hallaremos las supersticiones, al recordar los juicios de Dios, y el procedimiento secreto de la tortura. La Medicina confiaba en amuletos y zahoríes, y oscilava incierta de teoría en teoría, que se cedian el puesto, segun el viento del favor. La Física y la Historia Natural tenian acreditadas, una sus hipótesis, otra sus ficciones y sus fábulas. La Historia, no ilustrada con la luz de la crítica filosófica, inscribia en sus páginas los delirios de las antiguas crónicas, ó los hechos fabulosos engendrados por la imaginacion vírgen de un pueblo jóven.—El espíritu cede facilmente en esta época, á ciertas ilusiones, que consisten en la creencia fanática en una especie de transporte, de inspiracion súbita, ante cuya virtud la naturaleza se despoja de






sus velos, y le entrega la llave del gran arcano. El tipo de esta fascinacion intelectual no ha desaparecido, por desgracia, en nuestros dias: es la enfermedad mental de los iluminados de todos los tiempos. ¿Quién no ha oido hablar de los sueños y alucinaciones de Hobbes, S. Simon, Fourier, Rousseau y de otros muchos cavilosos utopistas?

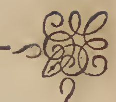
Mas adelante, la educacion de la inteligencia adolece de un esceso de teoría, de abstracion, de vaporoso espiritualismo, que nace de la vaguedad de sus estudios, y que se infiltra hasta en las costumbres. No podemos recordar, sin disgusto, las disputas eternas de los verdes y los azules en tiempo de Justiniano, las sutilezas metafisicas de los Emperadores de Oriente, convertidos en Retóricos, con mengua de su dignidad, y que concediendo, hoy dia, proteccion á un bando, mañana á otro, encendian la discordia entre sus gentes, vertiendo en abundancia la sangre de sus súbditos. Este prurito necio de disputar, que enconando las pasiones, gasta la parte mas noble de nuestro carácter, habia convertido un pueblo de héroes, en Griegos del bajo Imperio, que mientras que los Turcos rompian á hachazos las puertas de Constantinopla, disputaban, con incomprensible y ridículo estoicismo, de la luz increada del Tabor. En nuestros dias el espíritu mas ilustrado, y ante todo, mas práctico, dá escasa importancia á estos estudios, que vienen á degenerar en una metafísica de gramática, la cual parece tanto mas brillante, cuanto mas envuelta se halla en tinieblas. No dejan por esto, de ser un nuevo paso dado en adelantamiento de la ciencia: pues, la parte inteligente del hombre prepondera en medio de sus locos desvaríos.—Periodo es este de medias tintas, de aspiracion hacia la verdad





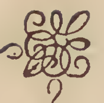

oculta: afan continuo, que no terminará, si no en las realidades de una época mas práctica, anhelo impotente, á que la filosofía llama opinion: opinion cuya resolucion se aplaza para mas adelante, porque exige una razon robusta, que compare muchas delicadas y opuestas razones. La filosofía tomando por base los llamados *á priori* de la razon, se vé conducida fatalmente á atribuir al *yo* solo la generacion y la autocracia de las ideas, y á negar el valor metafísico de la esperiencia; es decir, á sustituir á la ley objetiva, lo arbitrario, el despotismo. Reposaba tranquila esta escuela en la autoridad del *ipse dixit:* y la palabra del filósofo maestro casi habia alcanzado la infalibilidad. El silogismo era su arma favorita: y confiados en la inflexible regularidad de este método Aristotélico, esperaban cerrar la entrada á toda innovacion. Pero bien pronto se alza una nueva escuela. De lo profundo de la conciencia, el *yo* se lanza, y abraza el mundo: y en esta comunicacion del hombre y la naturaleza, en esta especie de alienacion de si mismo su personalidad, lejos de debilitarse, duplica su energía. Esta doctrina que nace de pronto del corazon de la sociedad sin antecedentes, sin títulos, rechazaba de todas las regiones de la conciencia el principio arbitral, para sustituir como verdad única, la relacion de los hechos. Rompe con la tradicion, y no consiente en servirse del pasado, si no como de un punto, de donde ella se lanzaba al porvenir Su método de investigacion científica era la induccion, y rehusaba rendir parias á autoridad alguna en la ciencia. A los ojos de la autoridad, estos novadores de la ciencia eran espíritus enfermos, á quienes la adoracion del hecho ha arrancado hasta el sentimiento de la teoría.



Con la variacion de método, la ciencia se emancipa de la rutina, y dá un paso hacia su perfeccion práctica. El silogismo es por naturaleza espiritualista. Pertenece á aquel momento de investigacion científica, en que la afirmacion del espíritu domina á la afirmacion de la materia, en que el *yo*, poseido de orgullo, desprecia y rehusa todo acceso á la esperiencia: esencialmente hipotético, no garantiza la verdad de las premisas: no sabe, pues, de donde viene. Círculo incapaz de estension, órbita que no se ensancha á medida que se dilata la civilizacion, cintura de hierro para la inteligencia, dentro de la cual se agitaba inutilmente, consumiendo toda su energia en estériles esfuerzos. Vedada estaba para ella la discusion de los principios de la ciencia. La inteligencia, bajo la presion del silogismo, habia tenido momentos de apatía, pero estos no son la muerte: son una transfiguracion gloriosa: apatía sentida por la humanidad; y la inteligencia, porque están condenadas á beber sus sudores, para apagar su sed de saber. El pensamiento, llama inmortal, que se purifica ardiendo sin consumirse, adquiere nuevas fuerzas en la época del Escolasticismo. Con la creacion de las Universidades encontrará un palenque digno, donde ostentar su poder: en ellas brillaron aquellos grandes hombres, cuya gloria se refleja aun sobre la admirada posteridad. Los monasterios ùnicos depositarios de la ciencia de los siglos, genios tutelares del saber en aquellos tiempos tormentosos, las hacen entrega de todo su tesoro científico: desde ellas, tomando nuevo vigor las ideas recogidas por el celo de los monjes, sometidas á una nueva preparacion mas fecunda,



tomarán vuelo para conquistar el mundo, que espera agitado su cercana regeneracion.

Acontecimientos colosales como las Cruzadas, la ruina del Feudalismo, la emancipacion de los Comunes; el establecimiento sucesivo de las Monarquías, los adelantos en las ciencias de aplicacion, la importancia práctica del gran número de descubrimientos modernos, la preponderancia de los intereses materiales, hacia los que empezaba á gravitar el mundo, éstas y otras causas, signos evidentes de una agitacion oculta, contribuyeron al descrédito de la forma antigua y patentizaron la necesidad de un nuevo método de investigacion. Pronto los sábios, desdeñando el antiguo, negando la autoridad en la ciencia, se apasionaron por el método esperimental ó inductivo, que tan brillantes resultados habia dado en las ciencias físicas.—Siempre que una oponion, un pensamiento, una tendencia cualquiera agita y gobierna un gran número de hombres, si bien desconocida y latente para la mayor parte, tarde ó temprano se encuentra un individuo, genio glorificado del porvenir, en quien el pensamiento general se concreta y se formula, y quien llega á ser el representante, el Organo de ese movimiento hacia un término desconocido. Dotados estos hombres, predestinados de la gloria, de una mirada intuitiva, de una confianza ciega en su destino y en su mision, entran en lucha abierta con su siglo, que les desconoce y frecuentemente les maldice: ellos son los mártires de la verdad....Si el mas grande de los hombres batiéndose contra un elemento enfurecido, solo parece un insensato, ¿Cómo habian de ser juzgados ellos, que alzándose en alas de su genio sublime, y precediendo á su

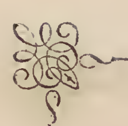






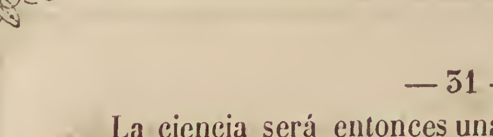
siglo que no podia seguirle, parecía que pretendian escalar el cielo, cual los gigantes de la fábula? ¡Cuántos fueron víctimas de aquel entusiasmo, que jamás se estinguia en ellos, de aquella actividad incansable, nunca detenida por la duda!! Armados del hilo conductor, penetran atrevidamente en el laberinto, avanzan con marcha segura, y hacen brillar á los ojos de todos esa pura luz de la verdad, que sola legitima la creencia. Despojando á la ciencia de su vaguedad, inician la *determinacion* de los conocimientos: é interpretando el espíritu de su siglo, al hacer descender la ciencia de sus regiones teóricas hasta la realidad práctica, prepararon las inmensas ventajas que alcanzó la inteligencia en su última evolucion.—Lo corto del tiempo nos obliga á recorrer brevemente la Epoca tercera, práctica y de conciliacion. Cada época tiene sus necesidades que la sociedad conoce en su instinto misterioso. Nadie se atreverá á poner en duda, que el espíritu de los siglos de este periodo es esencialmente de adelanto científico y literario. Epoca de regeneracion, en qne la humanidad no se satisface con las abstraciones de la teoría; porque solicitada por los intereses materiales, quiere probar las ventajas prácticas en el terreno de la realidad mas positiva. Epoca de rehabilitacion de los estudios, ni puede, ni debe olvidar lo que ha pasado: deber suyo es hacer un exámen severo y desapasionado de las doctrinas anteriores; no para reformarse segun ellas, si no para tomar aliento, á fin de lanzarse con nuevo brio en la senda del progreso, á donde la conduce el incesante desarrollo de su libre actividad. Nuevo Ezequiel debe reanimar con su soplo los áridos esqueletos: y si en su camino encuentra ideas estériles, cuya bri-






llantez teórica constrasta lastimosamente con su inpotencia práctica, sistemas condenados á morir, apenas nacen, monton de huesos, que no puede resucitar ni el genio de una fuerza superior, los dejará envueltos en la sombra que les cubre: porque nunca debe reanimar los carbones encendidos en las aras de una divinidad degradada.—Pero recogerá, con avidez, las primeras verdades, antiguas como los siglos, jalones primordiales de una vasta triangulacion, elementos de un todo orgánico y complejo, que rodando en las olas del tiempo, seguirán marchando, cuanto marche la humanidad: y cual la antigua encina de los bosques se cubre con el musgo y la yedra que vejetan en su anciano tronco, la ciencia actual se vestirá, con orgullo, algunas de sus pasadas glorias.—Hemos visto que unos son culpables de infidelidad á la ciencia, cuando tomando por ella los girones de sus teorías, rehusan á todo progreso ulterior, que otros lo son tambien, cuando abdicando la tradicion, tienden á reconstituir la ciencia sobre bases hipotéticas. La inteligencia apesar de ellos no debe reducirse en este periodo, á la esfera de las ideas, ni concretarse en la realidad del hecho. Debe abrazar, no lo que es ó ha sido, sino el conjunto de manifestaciones sucesivas: debe interpretar la serie de conocimientos, no solo en tal ó cual periodo de su duracion, ni en algunos de sus elementos, sino en todos sus principios, y en la integralidad de su existencia: debe conciliar la razon y la esperiencia, aspirar á la organizacion del sentido comun, base de toda ciencia. Tal es la obra capital del espíritu humano, que ha hecho nacer la peripecia mas vasta y complicada. ¡Apenas este inmenso trabajo, comenzado despues de 30 siglos, ha llegado á regularizarse!!



La ciencia será entonces una realidad viva y progresiva, cual un cuadro inmenso, que mostrase las series de las edades, la serie de los fenómenos, en el tiempo y en el espacio, descubriendo su encadenamiento y su unidad con los principios. Bajo este punto de vista, la marcha de las ciencias, llevando de frente lo particular y general, este constante dualismo, ley de la naturaleza, condicion lógica de nuestro saber, sería igual al progreso de la humanidad, que marcha del simple al compuesto. En él los hechos discordantes y aun los subversivos son como otras tantas hipótesis particulares, realizadas en la humanidad, mientras llega la resolucion integral y definitiva. Los llamados á conducir la inteligencia en su tercera fase, hasta una conciliacion superior, obligados á conservar el debido equilibrio entre el método histórico y descriptivo y el método empírico, entre la tradicion y la novedad, entre los fenómenos y los sistemas, entre los siglos de erudicion y los siglos de arte, deben, ante todo, evitar la utopía, ya al recoger, con diligencia escrupulosa, lo tan pomposamente calificado por sus autores de leyes ó principios: ya al lanzarse en alas de su genio á ese Oriente desconocido, donde se oculta la verdad, que segun el mundo la comprende, debe resolverse en una fórmula superior, que concilie estos dos términos: «*Conservacion y Movimiento*». Tambien hemos indicado que en la tercera evolucion, la inteligencia, para satisfacer una necesidad social, procura conocer la verdad, no en su existencia abstracta, si no en el terreno de su aplicacion.—Pasó ya el tiempo de la imaginacion vigorosa y creadora; hay poca fé; y sin fé robusta y una imaginacion jóven, no hay verdadera poesía. Para encontrar estas magníficas síntesis de






pensamiento y de fé, que ni con la crítica, ni con la reflexion pueden formarse, poesía instintiva, que abraza el Universo, y que brota espontáneamente de la naturaleza y de la conciencia: para hallar esa blanda luz, que se mezcla á las facultades del alma, y ese dulce sentimiento que se asocia á los movimientos del corazon, es necesario subir á los primeros dias de la vida de los pueblos. En ellos puede existir un Homero, el divino cantor de los cánticos inmortales, cuando aun no asoma la razon, investigando en el Pórtico y en el Liceo las causas de las cosas. Despues de haber estado abierto muchos años el Templo de Jano, hallaremos un Virgilio, que cante en los primeros dias de paz del siglo de Augusto. Los melancólicos acentos de Ossian encantarán nuestros oidos, antes que las caducas razas del Imperio Romano hayan infiltrado en las venas de los hijos del Polo el letargo enervante de su yerta civilizacion. Una ignorancia dura y feroz regenerará, por medio del carácter duro de los bárbaros, á los muelles y raquíticos restos de la antigua Europa romana: y el Dante nos abrirá la mansion de los que gimen, para que el rumor de sus dolores emponzoñe todas nuestras alegrias, y Taso hará vibrar su acento lastimero por última vez en el mundo.—Ya no gimen las prensas de Lion y Venecia publicando sutilezas escolásticas: cesaron las discusiones entre Nominales y Realistas: se han gastado en continuo movimiento cuestiones que han fatigado los siglos: la ciencia media, la premocion física, el clasicísmo y romanticísmo, han cedido su puesto para dejar que alcen pendones, problemas de mas provecho y aplicacion en el adelantamiento intelectual y moral de las sociedades.—Antiguamente la Física inventaba, por

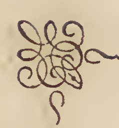






via de hipótesis, las leyes que regir debian al universo, sacándolas todas del tesoro de la mente humana, *de ese micrócosmo, ó pequeño mundo que nos pertenece*, segun la bella espresion de Demócrito; hoy dia, nadie ignora que los fenómenos naturales obedecen á leyes abstractas é impasibles como los números, se las estudia en el gran libro de la naturaleza, haciendo de la física una ciencia esperimental, y luego de aplicacion. El racionalismo ha imperado por espacio de muchos siglos en la Medicina; en nuestros dias ha inaugurado nuevas sendas, descendiendo de su Empíreo y encarnándose en la Cirugía, porque el sentido comun da mas crédito al humilde obrar que al estéril razonamiento. Tambien la Historia natural se habia remontado á la region de las teorías, se admitian las fábulas de Aristóteles, Plinio y Bufon; hoy dia se ha reducido al terreno de la veracidad práctica. Lógico era, que el Sacerdocio Católico, que siempre había llevado la bandera de la Civilizacion delante de los pueblos, no quedase postergado á los sábios de su tiempo: la ciencia moral, la ciencia del deber, se hizo casuista, y despreciando las vanas calumnias de sus adversarios, la prudente escuela del casuismo ha lucido con nuevos dias de gloria, al amparo de la ciencia y virtud de S. Alf. Ligorio. Las ciencias legales no ven hoy dia, en la legislacion de cada pueblo, la espresion de un hecho aislado, incoherente con la esistencia de ese mismo pueblo, y producto del capricho del poder; en nuestro siglo, que favorece la tendencia hacia el estudio histórico de las antiguas instituciones, siguiendo los pasos de Vico, Niebuhr y Savigny, á los ojos del jurista, la legislacion nace naturalmente de la espontaneidad social, y cada ley es una prevision para atajar una necesidad local






ó general. Y para concluir, hasta la misma filosofía, la que mas dista de la aplicacion en el terreno práctico, comienza á dirigirse por el camino trazado por la modesta escuela de Edimburgo.

Hubo siglos, en que afianzados todos los órdenes, reducida la ciencia á un corto número de escogidos, no escitada todavia la ambicion por el ardiente deseo de prosperidad, en cuya sed arden hoy dia los pueblos, el carácter, la tendencia de la enseñanza podia ser, sin ningun peligro especulativa, —Ninguna idea descendía entonces hasta sus últimas consecuencias. Los mas atrevidos innovadores deteníanse aterrados ante el avismo que se abria á sus plantas, y no podian ver sin sobresalto la fatal espada suspendida sobre su cabeza; porque su lógica inflexible les conducia á casos de aplicacion, que su razon no había previsto por absurdos, que su conciencia desechaba por imposibles.—Mas hoy dia que la verdad es el maná comun del pueblo, el mundo, menos asustadizo y mas audaz, no retrocede ante la consecuencia mas espantosa. Sistemas de delirio y de locura han encontrado prosélitos fervientes, y han pretendido realizarse en la sociedad, luchando hasta con el sentido comun: el espíritu no es ya aquella paloma, que cubría á los hombres con sus alas de paz; es un fuego abrasador, en cuyas llamaradas va envuelta la agitacion y la fiebre, para probar, que el hombre no puede pasar á la vida, sin haber tocado antes en las puertas de la muerte.—Hoy todo en estado de innovacion y reparacion, atraidos los pueblos irresistiblemente, por los intereses materiales, generalizada la ambicion en todas las clases, y no existiendo siempre un puesto para cada cosa, la instruccion profunda, ge-






neral y profesional debe tener una tendencia prática y de aplicacion, para no escitar con teorías atrevidas el deseo de inovacion, á que naturalmente arrastra *un poco* de instruccion.—Si cada cosa ha de hallar su lugar, ocupar su puesto, en la economía general de la Sociedad, debe impedir, que flotantes á merced del viento en la confusion general, de fecunda sabia no se convierta en activo veneno por esceso de fermentacion. Una idea atrevida arrojada en medio de nuestro síglo, le agita, cual sacudimiento volcánico, le abrasa con espantosa conflagracion. Ante nosotros ha pasado el siglo diez y ocho, ese gigante de la teoría revolucionaria: al herir su oido el eco de los dolores de la humanidad, en vez de cubrirse el rostro su sabiduría, confesando su impotencia para aplicar el remedio, en su rápido curso todo lo trastorna, y pasa barriendo con loco frenesí las venerandas instituciones de 18 siglos: ¡No evoqueis su genio: vedle cubierto aun con el polvo, que levantaron al hundirse tantos siglos, que le arrastraron en su caida, aunque confiaba en sus fuerzas!! Entonces vimos al hombre moribundo por haberse emponzoñado con el fruto de la vida: y si habiamos olvidado, que todas nuestras desdichas son el triste resultado de la vanidad del saber, la Providencia se encargó de recordárnoslo.

Grande es la mision del siglo XIX. Los resplandores que le iluminan ofuscan los débiles ojos de nuestros padres: el legado que ha recibido de las pasadas edades, es riquísimo; sus medios de accion y poder han crecido prodigiosamente. Han desaparecido esos ódios de razas, que se oponen á la comunicacion de los sentimientos y á la nivelacion de las ideas; las clases han roto su cintura de hierro. Ennoblecido el






trabajo, honradas las profesiones mecánicas, multiplicadas las artes creadoras, los intereses materiales son el único resorte que agitan nuestro siglo. Si no quereis verle pobre, en medio de toda su riqueza, perecer de hambre, en medio de su fabulosa abundancia, al Magisterio público cumple dar acertada direccion á esta tendencia práctica, contrarrestando lo subversivo y antagónico de los intereses materiales, por medio de una protesta enérgica en favor de la necesidad de un vínculo moral, de un principio religioso, que no perezca, cuando sople el viento tempestuoso de las revoluciones, ó cuando suene la hora de la disolucion de los imperios. Deber del magisterio público es arrancar al saber la vanidad, recordando que en las elocuentes páginas de la historia, los siglos vanamente sábios, han tocado siempre á los siglos de destruccion.—Hemos concluido nuestro empeño.—La inteligencia lucha por alcanzar la verdad, como la humanidad por conquistar el progreso. (1) «Las cuestiones que «han atravesado los siglos, como un enigma misterioso y «oscuro, bajo cuyo peso se han inclinado frentes, que han «sido el santuario de la inteligencia, ¿Serán accesibles á to«das las inteligencias, sin haber pasado antes por una labo«riosa iniciacion»? —Las fuentes descienden de elevadas alturas, la ciencia se alza sobre el vulgo de las inteligencias: toda verdadera grandeza viene del pensamiento; pero, ¿no es éste una corona de fuego que abrasa y consume la frente del que la ciñe? Juventud estudiosa: tú estas llamada á luchar, pero tu destino es el vencer. El hombre se apresura, por que siente dentro de sí la voz de su espíritu, que le dice,

(1) Donoso Cortés.







que su hora se desliza y pasa; pero tú, te alzas siempre vigorosa y rica con los despojos del mundo, renaces lozana en todas las generaciones, y eres la heredera de los siglos. Estos en su largo trabajo de elaboracion, atesoran para tí: tú no defraudarás sus esperanzas. Cual el humilde arroyo, que vierte la abundancia por do pasa y carece de un nombre, mientras que el torrente impetuoso, que devasta los campos, esparciendo la desolacion, ostenta un nombre de todos conocido; así, tú, ignorada en tu humilde trabajo, te sientes sostenida por el deseo, que es el padre del poder: él te infunde aquella virilidad, que fecunda, aquella sed que jamás se apaga, aquel amor, que abraza todo y de todo goza, por una inmensa esperanza que siempre renace, para no morir jamás. Desconocida y oscura, el porvenir está en tus manos: la palma salvage, que crece en la soledad, es tambien la reina del desierto, aunque conocida, solo, de la arena que la sostiene, y del viento que la sacude ó de algun oscuro viajero, á quien salvó de cercana muerte, amparándole con su sombra, y apagando su sed con su sabroso fruto.—Tú, juventud querida, que te alzas, vírgen de errores, libre de enconos, tú eres llamada para continuar la obra de los siglos. Debo recordarte, porque es mi deber y siento placer en ello, que en época no muy lejana, nuestra amada Reina, ardiendo en el deseo de hacer feliz á su pueblo, inauguró una nueva era de regeneracion para los Estudios en nuestro país. Pensamiento tan elevado y digno de una Reina, genio tutelar de esta Nacion que en ella adora y en ella confia para poder elevarse á la altura de los pueblos mas cultos, no pudo menos de ser aceptado por el Gobierno que entonces regía nuestros destinos, como un proyecto grandioso, que habien-

10






do sabido interpretar el espíritu del siglo, respondia á una necesidad imperiosa de nuestra Patria.—Desde aquel dia las Universidades adquieren nuevo brillo, los Profesores mas alta dignidad y mas grande consideracion, los estudios vigorizados reciben nuevo impulso, y el porvenir de la ciencia se dilata. Esos grandiosos edificios, sus espaciosas aulas, sus ricas bibliotecas, sus costosos gabinetes, os probarán que esta escelsa Señora no perdona gasto alguno para proporcionaros una vasta instruccion. Cual madre cariñosa se interesa por vosotros, porque su corazon y la esperiencia la dicen de consuno que el pueblo mas instruido es el pueblo mas feliz. Su ilustrado Gobierno quereconoce como acertada esta prevision, se adhiere con entusiasmo patrio á este noble pensamiento, y coadyuva con sus luces y consejos, para la realizacion de este vasto plan, concebido únicamente para llevar á cabo vuestra dicha. Nuestra soberana y sus Ministros, esperan de vosotros que su amor y su celo no se verán burlados por amarga decepcion: y tambien la Patria espera que llegue un dia en que pueda escuchar con júbilo de vuestra boca lo que los venerables ancianos de Esparta, con la sonrisa en los labios, sin la envidia en el corazon oian cantar á sus valientes hijos; «nosotros valemos mas que la generacion de nuestros Padres.» Entonces la Patria se dará el parabien, y vosotros habreis cumplido, como buenos, con vuestro deber.

He dicho.